

LA ORALIDAD COMO PARTE DE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA: DE LAS FUENTES ORALES A LA LLAMADA HISTORIA ORAL

ORALITY AS PART OF THE HISTORICAL INVESTIGATION: ORAL SOURCES AT THE SERVICE OF THE ORAL HISTORY

José Ignacio Reyes González* (joseignacio@ltu.rimed.cu)

RESUMEN

El artículo profundiza en uno de los temas más polémicos de la investigación histórica, lo relacionado con el reconocimiento del valor de las fuentes orales para reconstruir la historia. Se exponen los argumentos que fundamentan la necesidad de darle el espacio que merece la historia oral, así como la connotación que esto puede tener para la enseñanza de la disciplina.

PALABRAS CLAVES: Oralidad, investigación histórica, historia oral

ABSTRACT

The article deepens on one of the most discussed topics of the historical investigation, the one that is related to the appreciation of the value of the oral sources to build up history. It includes the reasons that support the necessity of providing the oral history with the space it deserves as well as the connotations it may have for the teaching of this discipline.

KEY WORDS: Orality, historical investigation, oral history

En el siglo XX la historia ha tenido un gran desarrollo como ciencia, a pesar de mantenerse la lucha entre corrientes historiográficas más tradicionales como es el Positivismo con otras más avanzadas como han sido los Annales y el Marxismo. La primera de estas escuelas elevó y sacralizó el documento histórico como única fuente probatoria de la historia, mientras que los Annales incorporaron otras fuentes, al abrir el diapasón de temas a investigar por parte de los historiadores.

No obstante, entre las diferentes escuelas había algo en común: no ver con toda nitidez el papel de las fuentes orales en la reconstrucción histórica. El positivismo al no darle espacio, los Annales al no utilizarlo con frecuencia y el marxismo al costarle trabajo abrirse paso entre los profesionales de la historia no siempre dejó claro su posición al respecto como escuela.

Sin embargo, desde la misma aparición la historia ha estado vinculada a la oralidad, como es el caso de los trabajos de Heródoto, y posteriormente, Voltaire, Michelet, entre otros. También han sido las fuentes orales las que han garantizado la preservación de resultados de la invención humana, el recuerdo

* ¹Doctor en Ciencias Pedagógicas y Profesor Titular, especialista en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Se desempeña como Director del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey. Las Tunas, Cuba.

de las acciones de los hombres en el tiempo, en fin, los conocimientos acumulados por varias generaciones que no siempre han tenido la suerte de quedar atrapados en la memoria escrita de los pueblos.

En la segunda mitad del siglo XX se acuñó el término de historia oral, y a partir de entonces, comenzaron a desarrollarse importantes proyectos que han venido revalorizando el papel y la importancia de las fuentes orales en la investigación histórica. Muy asociado con el impulso de la historia oral está el desarrollo de la historia social, en particular, lo familiar y comunitario, así como la llamada historia regional y/o local.

Definición y evolución del trabajo historiográfico con fuentes orales

Como acotamos anteriormente los antecedentes de la historia oral pueden encontrarse en los trabajos de Heródoto al describir escenas históricas en sus libros, así como de los historiadores clásicos Polibio, Tucídides y Tito Livio, en algunos de los trabajos de Voltaire y Michelet, ya un poco más avanzada la historia de la humanidad, al utilizar testimonios orales de sus coetáneos.

La cultura americana también proporciona ejemplos de incalculable valor para el estudio de la época de la conquista, cuyos contenidos provienen directamente de la tradición oral, tal es el caso del Popol Vuh, libro sagrado de los mayas.

Una cantidad importante de información, que hoy se nos ofrece plasmada por escrito, fue en su origen tomada de testimonios orales: censos, padrones, entre otros. También en las sociedades sin alfabeto, la información transmitida oralmente a través de varias generaciones constituye un imprescindible apoyo para la reconstrucción del pasado.

Carlos Marx y Federico Engels para escribir una buena parte de las obras con las que han trascendido en la historia se apoyaron en el testimonio de obreros de diferentes lugares, con los cuales interactuaron en Alemania, Inglaterra y Francia, entre otros. El marxismo, como reflejo de una historia social total rescataba para la memoria colectiva el testimonio y la valoración de la gente común, los llamados sin historia que hasta ese momento no constituían objeto de interés para los historiadores centrados en la actividad político-militar de las grandes personalidades.

Tanto la sociología como la antropología han venido utilizando con acierto las fuentes orales para revelar las tendencias en el desarrollo de la humanidad y los mecanismos sociales de funcionamiento, que se erigieron en una importante aportación a la historia cuando empezó a abrir sus contactos con otras ciencias y disciplinas asumiendo la experiencia de la aplicación de algunos de sus métodos.

En 1948, el periodista Allan Nevins fundó en la Universidad de Columbia, el primer centro de historia oral: la Columbia Oral History Office, en el que se iniciaron una serie de proyectos dirigidos a recuperar los testimonios de miembros de pequeñas comunidades y corporaciones (Folguera, 1994). Posteriormente, la Universidad de Berkeley creó en 1954 un archivo de fuentes orales con el fin de que fuera utilizado en el futuro por estudiantes e investigadores.

En los años sesenta se produce en EEUU un interesante proceso de institucionalización de la historia oral, a partir de la iniciativa de sociedades históricas y bibliotecas, y posteriormente de varias universidades.

En Gran Bretaña también se ha dado un fuerte movimiento en el que influyen los trabajos de los historiadores marxistas ingleses, en particular, Paul Thompson, reconocidos por su enfoque del materialismo histórico para el estudio de los fenómenos sociales. De este autor es conocido su libro "La voz del pasado. Historia oral"; hay un deseo de aprovechar los testimonios de las personas hasta ahora no favorecidas en los textos históricos.

Algo similar sucede con los primeros trabajos realizados en Italia, al querer recuperar los testimonios de la gente corriente. En el caso de Francia, la historia oral tuvo un proceso lento de difusión, aunque han incluido las fuentes orales como parte de la práctica pedagógica, como relatos de vida, que ha posibilitado acercar unas generaciones a otras al interrogar los estudiantes a sus abuelos y padres sobre el pasado más alejado y el más reciente. En España la incorporación de la historia oral es más reciente, con un mayor destaque a partir de la década de los ochenta.

En América la historia oral ha estado muy vinculada al desarrollo de la historia regional, constituyendo la vanguardia de este movimiento México, Venezuela y Brasil, entre otros. En el caso de Cuba, el mayor destaque de lo oral lo encontramos a partir de 1959, en que los temas de estudio, los métodos y la propia metodología de la investigación histórica variaron en correspondencia con las propias transformaciones sociales que sufrió el país. En la misma medida en que se ha venido desarrollando la historia nacional, pero en particular la historia regional y la historia social comunitaria y familiar, el peso de la historia oral ha sido mayor dentro de los investigadores históricos.

En general, el término de historia oral, al igual que los principales problemas de carácter teórico que se refieren a ella, han generado numerosas polémicas. La historia oral es la que se logra a partir de la recuperación sistemática de personas que vivieron otra época, que tienen cosas que contar, pues son protagonistas o testimoniados de hechos o fenómenos históricos, sin los cuales la historia seguiría dando una versión parcial de la realidad.

Una de las primeras definiciones de fuentes orales fue la formulada por Berheim (citado en Plasencia, 1985, p. 182) quien refiere que "... son informaciones o descripciones de lo pasado por medio de la narración oral o escrita, o por la imagen".

Mientras que el checo Hosak (Ídem) señala que "... las fuentes conservadas oralmente son aquellas que viven y perduran en la memoria de las gentes sin escribirse"

La propia Plasencia (1985, p. 182) ofrece su parecer al acotar que: "Las fuentes orales son aquellas que aportan información sobre el pasado, viven y se mantienen en la memoria de las gentes sin escribirse y se transmiten por medio de la narración oral".

Folguera (1994) basada en los criterios de Evans señala que la historia oral no es otra historia, no es una historia diferente, sino para recuperar el testimonio

de los sin historia. Permite la historia oral, iniciar nuevas áreas de investigación allí donde no existen documentos escritos.

Arostegui (1995) señala que la historia oral es una actividad historiográfica que comprende dos cosas distintas: por un lado, es de una parte un acceso a lo histórico que supone determinado tipo de fuentes: los testimonios orales; y un determinado método de trabajo para obtenerlos, para hacer un discurso histórico, en este sentido la historia oral sería una técnica cualitativa practicada con un cierto tipo de fuente, las orales. De esta última forma lo califica Paul Thompson (británico) uno de los pioneros de esta especialización historiográfica.

De los mejores textos que abordan los precedentes y desenvolvimientos de la historia oral está el libro de Joutard (1986) "Esas voces que llegan del pasado".

Valores de las fuentes orales y la historia oral para la investigación histórica

Justo el análisis anterior nos deja en condiciones de resituar los valores de las fuentes orales para la investigación histórica. Es imposible hacer historia social, en particular la vinculada a la historia familiar, privada, comunitaria y regional desdeñando la rica información que ofrecen las fuentes orales de protagonistas y testimoniantes del pasado y el presente, para poder reconstruir con exactitud, en un proceso de aproximación la memoria histórica de la actividad cotidiana, social, económica o política de los sectores populares o de la esfera del poder en cualquier sociedad.

La historia oral no pretende sustituir las diferentes técnicas de la investigación historiográfica, pero en mucho de los casos, puede cambiar el enfoque de las investigaciones realizadas en diferentes áreas. El poder entrevistar a protagonistas de los hechos, posibilita tener otra arista interesante de la problemática objeto de interés e ir contrastando con la información, los datos que aportan el resto de las fuentes.

Es necesario entender que en las vivencias cotidianas de las personas, en sus percepciones sobre lo que les rodea, en la singularidad de los comentarios que ofrecen a los investigadores hay una riqueza de elementos que al ser procesados por el historiador le va dando la clave de aspectos o zonas desconocidas hasta el momento, provocando que la historia deje de ser una simple narración del pasado, como a veces parece ser. Es imposible acercarse a la historia reciente sin poder utilizar el testimonio de muchos de los protagonistas de los hechos, conservar sus recuerdos, incluso sus voces para que las generaciones siguientes puedan compartir esas vivencias desde la propia voz de sus actores principales o secundarios.

Hay temas de la historia nacional que requieren la conservación de esos testimonios orales en todas las esferas de la actividad histórico-social de los últimos años. Quedan testimonios interesantes sobre la actividad cultural, religiosa, social, económica, política, entre otros que no pueden dejarse perder para la continua reconstrucción de la historia nacional, regional y/o comunitaria.

Una de las mayores críticas que se realiza a la historia oral lo constituye su escasa fiabilidad, debido fundamentalmente a los condicionamientos de tipo

fisiológico a los que en muchas ocasiones está sometido el informante: la edad, la enfermedad o la pérdida de la memoria por la edad. Esto ha sido valorado de otra forma por algunos estudiosos de la memoria humana, quienes señalan que en la última etapa de la vida la persona recupera con fuerza recuerdos de la niñez y la juventud y que también se es más sincero para abordar determinados aspectos ocurridos en la vida personal y social.

Esta limitación de las fuentes orales es la misma que le podemos encontrar al absolutizar cualquiera de las demás fuentes, incluyendo a las sacralizadas fuentes escritas o documentales. Lo fundamental es tener en cuenta que "... la interpretación que le da el historiador con un método rigurosamente científico como lo es el materialismo histórico permite que la historia deje de ser simple anécdota y revele causas, contradicciones y una dinámica del movimiento social que va del pasado al presente y de este al futuro" (Reyes, 2009, p. 4).

De todas formas, siempre es recomendable la utilización de otras fuentes de información, para contrastar lo que aportan los testimonios orales, realizando un serio proceso de triangulación.

Metodología para trabajar con las fuentes orales

Los tipos de fuentes orales:

Directas: Aquellas que transmiten información oral obtenida directamente de personas que estuvieron vinculadas a los hechos, en calidad de participantes o testigos.

Indirectas: Las que transmiten información de manera colectiva, sin precisar la calidad ni el número de los participantes en la cadena transmisora, por lo que también puede atribuírseles el carácter de impersonales o masivas.

Plasencia (1985) cita a Jan Vansina, el que establece con parecida orientación tres tipos de testimonios orales: el testimonio ocular, la tradición oral que comprende las distintas variantes de las fuentes indirectas, así como los ritos, costumbres, etc, y en el tercer lugar el rumor, diferenciado por el carácter contemporáneo de la información que transmite. Con respecto a este último hay autores como Bauer y Hosak que lo consideran dentro de las fuentes indirectas.

El problema crítico y técnico de la fuente construida sobre la declaración oral reside en las dificultades de su objetividad, su exhaustividad, su transcripción correcta, la dinámica específica que se entabla entre entrevistador y entrevistado, la complementariedad con otras fuentes, etc. La recolección y control de los testimonios orales es una tarea cuyo rigor debe ser extremado.

Las técnicas de recogida de información oral generalmente empleadas en la investigación histórica son: la entrevista histórica, la encuesta de contenido histórico y la historia oral.

Las diferencias básicas que se registran entre la entrevista y la encuesta dependen principalmente:

- Del carácter individual o masivo de su aplicación.
- De que su aplicación descansa en un entrevistador o de que pueda autoadministrarse.

- Del grado de estructuración del sistema de preguntas.
- De que las respuestas estén predeterminadas o de que dependan en diverso grado de la iniciativa del informante.

Con la encuesta se trata, sobre todo, de obtener sistematicidad en las respuestas con el fin de facilitar su codificación y medición, mientras que la entrevista se dirige, básicamente, a la búsqueda de una mayor profundidad y detalles en la información.

Es bueno puntualizar sobre la entrevista:

La entrevista, como fuente de información, tiene que estar en función de la hipótesis, la idea a defender o las preguntas científicas. Hay diferentes tipos, de acuerdo con las funciones que va a cumplir: entrevistas exploratorias, informales o introductorias, entrevista de control y la entrevista.

El investigador tiene que realizar una seria preparación para la utilización de la entrevista, en particular obtener la mayor cantidad de conocimientos sobre el período o hecho histórico en estudio, familiarizarse mejor con las características de los entrevistados para adecuarse a esa situación y crear un clima afectivo agradable a los entrevistados, lo que supone precisar bien el lugar donde se realizará, grado de privacidad, prepararse para escuchar pacientemente a los entrevistados para que expresen todo lo que consideren necesario.

Otro momento importante es la transcripción de la entrevista, que debe reflejar fielmente lo expresado por los informantes orales, de acuerdo al tipo de investigación que se realiza.

El análisis realizado sobre las fuentes orales nos permite afirmar que para atenuar las limitaciones que presentan es necesario tener claramente estudiado la relación del informante con los hechos, incluyendo las apreciaciones que pueden darnos sobre él otras personas; siempre que se pueda contrastar con otras fuentes, al menos poder incluir sus datos dentro de la cronología histórica de la época para poder precisar la exactitud de fechas y nombres que aporta el informante; tratar de entrevistar a un número mayor de informantes sobre un mismo hecho histórico para contrastar la información que aportan; siempre es oportuno, incluso, poder realizar entrevistas colectivas como un proceso ulterior a las individuales, propiciando el intercambio entre los informantes.

REFERENCIAS

- Arostegui, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.
- Folguera, P. (1994). *Cómo se hace historia oral*. Madrid: Eudema.
- Plasencia, A., Zanetti, O. y García, A. (1985). *Metodología de la investigación histórica*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Reyes, J. I. (2009). ¿Qué historia enseñar y cómo hacerlo en el siglo XXI? Reflexiones desde la didáctica de la historia integral. *Opuntia Brava*, 1(2). Recuperado de <http://www.opuntia-brava.rimed.cu>

